

RECINTOS

**SERGIO DANIEL GAUT
HARTMAN**

ND sigue con su política de incluir entre sus páginas relatos de aquellos autores hispanoparlantes que merezcan ser publicados. De Sergio Daniel Gaut Vel Hartman y Amelia Graciela Parini ya publicamos, en nuestro número 15, su relato *Arquilla*. Hoy traemos aquí otra narración, no menos asombrosa.

Cruzamos la puerta hacia los sueños audaces. Miro la espalda del robot y camino sin prisa.

—La sala de las fresas —dice la máquina con voz cansada.

Recuerdo una cocina con fogón de mármol y hornallas como escudos de caballeros andantes. La Vieja Gwall relata una historia de simulaciones y miedos sobre las alfombras negras. Imagino que el robot planea asesinarme.

—Puede desnudarse.

Contemplo concavidades vacías, anti-guos nichos. Soy el reo que aún aguarda el indulto.

—¿Pudor, acaso?

Me cubro de manos enguantadas. Siento latir colores rojos en los hombros. Aullo. Feroz. Hiervo de impoder. Estos trozos de metal casi nacidos de mí. ¿Burla?

El robot trata de parecer cortés. Busca respuestas. Me roza las sienas. Gimotea.

—No quise turbarlo. De veras no quise.

Como un olvidado film. Las luces se apagan y un haz, un solo haz se despereza en mis caderas. Ova me cerca.

—Ova es una mujer virtual. Concebirá a su hijo dentro de ocho minutos y cuarenta y tres segundos. Usted supone que Ova es una máquina. Eso no es cierto, distinguido humano. Pero no deseamos contradecirlo. Ova es su esposa ahora.

El fango se disfraza de gran río. Una caricia de sapos un lengüetazo de vides. Cubierto de ramas húmedas y azotes.

—¡No quiero!

Se tuercen las tinieblas y el ruedo de enormes fieras y la pendiente de infinitos planetas de arena. Esta coherencia me quita todas las fugas. ¿Estoy solo? ¿O este

delirio es repetido minuciosamente por todos?

Caigo. Un velo frágil como un sonido rasgado...

«¿Y qué le dijo la oscuridad, Vieja?

«... lloraban los lobos, la sed, había hambre de cuerpos revolcados...

«¡Eso no puede ser cierto!

«...me golpeaban los muslos con sus enormes manos anilladas...

«No invente, Vieja. Usted no estuvo en los recintos.

«... arrancaron a mi hijo...»

Los focos. Simultáneamente. El robot se acerca para entregarse como una gastada puta.

—¿Qué significa aquella mujer perdiéndose en la bruma?

—¿Poesía? Ova es el origen de la vida. Poesía, sí.

Trato de callar al robot. Busco algún modo de olvido. No-ha-sucedido. La farsa ha terminado y permanezco en la gran sala. Deslizo la contradicción entre las rasas enmohecidas.

Hablo de la calle. De los tonos amarillos. De los hombres que parecen no necesitar un viaje a cierta isla un refugio en la galería de los topos.

Hablo de las cintas, de los puentes, de las fachadas como mejillas sin golpear aún.

El silencio. Creo que el canto de la alondra es sórdido. ¿Si?

Pero soy la única voz. ¿Hubo otra voz?

«El muchacho aguardaba sentado en el primer escalón. Tenía el cabello blanco y una cicatriz enorme sobre el pómulo. La lluvia golpeaba las cúpulas y él no quiso hablar.

«Subimos a mi habitación y Ova lloró un momento, fijos los ojos en un pequeño reloj cu-cú.

«—¿Ves?... así —le expliqué uniendo las

manecillas y provocando la salida del pájaro.

«Las palas mecánicas recogieron motas de polvo y humearon potajes castaños.»

Camino una ilusión de recova. Mi hijo es aquel. El de sombrero y solapas levantadas, ¿Qué debo decirle?

Misir Nof Elac se acomodó en la silla y me observó con ojo profesional. Una pose repetida muchas veces.

—¿Puede ser de otra manera? —inquirí mordiéndome los labios. ¿Puedo impugnar este sistema de felicidades prefabricadas y vivir mi propio azar, correr los riesgos?

—Sí, joven —respondió el funcionario sonriendo.

—Es que nadie me preguntó si yo «quería» reproducirme...

—Pero usted debe recordar que los robots solo preguntan generalidades. Apenas unos circuitos adicionales.

—Habló del pudor...

—Ese es un golpe que da grandes resultados. La mayor parte de los «rescatados» reacciona cuando el robot les hiere la individualidad. Aquellos que ríen estúpidamente y continúan, continúan sin pedir explicaciones, no nos interesan.

—Entonces no me sujeta ninguna «forma». Puedo disponer de mi tiempo y de mis actos tal como me plazca.

—No, exactamente. Nadie es libre por decreto. Todos son libres por fuerza y voluntad, si así lo intentan. Mi deber es ponerle trabas. Su derecho es el de violarlas.

¿Quién soy? Un caminante acaso, que vive el delirio y la fiebre. ¿Quién soy? ¿Quién?

—¿Robot?

—Sí, señor —responde el robot desde la oscuridad.

—Voy a entrar a ese local.

FUNDACION



FUNDACION

El fanzine de aparición más regular del fandom español. Faneditado por Jaime Rosal del Castillo, premio C. L. A. al mejor fan de 1969.

Tarifa de suscripción:

ESPAÑA:

Un año (6 números)
 Franqueo impresos 120 Ptas.
 Franqueo carta 180 Ptas.
 Números sueltos o atrasados 25 Ptas.

EXTRANJERO:

Un año (6 números)
 Franqueo carta US\$ 4

El pago, mediante giro postal o talón bancario a:

JAIME ROSAL DEL CASTILLO

Avenida de Sarriá, 42.
 Barcelona - 15
 ESPAÑA

—Imposible, señor. Usted no tiene permiso.

El local está casi vacío. Puedo tomar una ducha sin tiempo o escribir una oda al tranvía. Puedo incendiar un templo y mancharme la frente de tizones. Puedo ponerme sentimental, si quiero, buscar buscar... un niño uno solo un niño... para mí... y para abrirles el vientre con un témpano.

Ahora trepo a un campanario. Lanzo los sonidos. Viajo.

Encuentro a una mujer sin nomenclatura en un lejano planeta de Kocab.

«El fugitivo halla la paz en un suburbio del universo».

—Relátame la Tierra, por favor. Háblame de las paredes perfumadas y de los puentes de cristal entre las casas.

—De las guerras —susurró extrañado.

—¿Mataste una vez?

—Desde una torre quizás. No fue demasiado sanginario.

—Cuéntame. Eras niño ...

—No. No fui niño. Estaba la Vieja Gowell y aquel padre inalcanzable. No deseo recordar. ¿Eh pequeña?

La ciudad ha sido arrancada de una fábula y yo parezco un fenómeno atmosférico irrepitible que nadie quiere perder.

—¡Este es el parque! —exclamó jubiloso.

—Parque, parque, parque ...

Hundo las manos en los bolsillos. Pateo las hojas secas. Crujo diamantes. Oigo una balada ocre que se escurre entre los baobabs.

—Parque —repite monocorde. ¿Hubo cierto día, un parque?

Ella salta alegremente a mi lado y se funde con el paisaje. Luego la-voz-en-el-cerebro:

—¿Te dañó?

—Al principio sí.

—Es posible de otro modo.

—Sigamos caminando.

Ella es dulce y no hay burla en las sombras que le navegan el cuerpo desnudo y sin frío.

—Tu mundo es cruel. Debiste huir.

—Hay reglas. Una gran rueda lanzada a toda velocidad, ajena a las briznas que pueda repeler. Una máquina caótica y perfecta...

—¿Y nosotros?

—Somos-el-ojo-a-media-noche.

—¿Amor? ¿Es eso? Tengo miedo de amarte.

Sonreí y hablé con palabras.

—Iremos a la Tierra, si es tu deseo. O podemos permanecer, juntos.

Una jornada, cabalgamos exiguos en un valle de algodón. La nave parte a mediodía y Ave trenza sus cabellos. Piensa densamente. Kocab danza haciendo muecas contra un telón aburrido de nubes.

Habitantes de la Tierra:

Aplaudan a las exquisitas fieras que regresan de un rincón que no figura en las cartas. Aplaudan. Ustedes jamás imaginarían el sabor de una rebelión.

—¿Gat Han, ciudadano de la ciudad?

—Sí —respondo con firmeza—. Y mi esposa Ave.

El funcionario recibe, de un robot, un manojo de tarjetas.

—Desde ahora, ustedes integran la categoría de los revolucionarios y pueden elegir el futuro que les plazca. Creo que ya hablé con usted de eso ¿verdad?

—¿No nos está regalando una cárcel con barrotes de azúcar?

—¿Y si fuera así? Ave y Gat Han lucharían hasta poseer todos los horizontes.

Veo penetrar el sol como una aguja. Es posible la vida y descubro un coro y un nacimiento. El paisaje ha cambiado un poco por culpa del elefante que comienza

a respirar... se incorpora... otea... brama... galopa... irreflexivo y pleno...

Los hombres comienzan a despertar. Domestican a un fagot llamado viento. Ya no se avergüenzan de escribir «te amo» en la frente de ella, despiertos en la madrugada...

—Parque. Ahora sí —dice Ave.

—¡Aquella cúpula de metal se abre como una flor de cinco pétalos! Eso no sucedía.

—Sucedía. Algunos se atrevieron siempre.

Hoy llueve y leemos un silencio hasta que la risa de un niño nos quiebra las hojas. Un niño desde pequeño. Tiene enormes ojos rosados y juega comedias con un conejo de felpa.

ciencia ficción y fantasía

nueva dimensión



PORTADA DE

Montaje de Enrique Torres sobre
un poster de «Barbarella»
(Paramount Pictures)

ILUSTRACIONES DE

Miguel Albiol
Cartier
Jack Gaughan
Lawrence
Esteban Maroto
R. Opisso
Smith

HUMOR DE

A. Buylla
Eglesfield en *Penthouse*
C. Leary en *Penthouse*
Mose en *Planète*
Pasqué en *Lui*

Distribuidor exclusivo para todos los países de
habla castellana:

EDITORIAL POMAIRE, S. A

Avda. Infanta Carlota, 100
Barcelona-15
ESPAÑA

	hoj	mañana
EDITORIAL		
Eurocon 1	4	
SE PIENSA		
¿Está muriendo la SF? por Vern Bennett	129	
Libros de SF por Carlo Frabetti	131	
SE DICE		
Libros, diarios, comic, cine, TV, discos, fandom, exposi- ciones, nombres SF, moda	133	
SE ESCRIBE		
Las opiniones de nuestros lectores	143	
CUENTOS		
La ciudad de energía por Daniel F. Galouye		79
CUENTOS CORTOS		
Mente colectiva por Mike Lewis		7
Dormido y con las manos quietas por Harlan Ellison		25
Los robots son infalibles por Clark Dalton		42
Recintos por Sergio Daniel Gaut Hartman		56
La liga de los zurdos por Russell Branch		60
... y vivieron felices por T. P. Caravan		124
FANZINE		
Testamento por David A. Halterman		23
TERROR		
La alcoba del centro por H. deVere Stacpoole		49
CLASICO		
Un invento despampanante por E. Bertran Rubio		72